

# 6

Unidad Temática:

**SACRAMENTOS  
DE LA VIDA**



## ETAPA DISCÍPULOS

PRIMERA PARTE

Vicaría de la Esperanza Joven  
Arzobispado de Santiago



## LO QUE SE VE CON EL CORAZÓN...

### 1. DESCRIPCIÓN DE LA FICHA

#### 1.1. PRESENTACIÓN

La realidad del ser humano es sin duda compleja, multifacética; somos cuerpo y espíritu, podemos conocer, amar, entender, crear, transformar. Somos finitos y, sin embargo, tenemos deseos de infinitud y aunque frágiles somos capaces de relacionarnos con Dios. Nuestra identidad individual se teje en esta inmensa red de posibilidades. Cada uno de nosotros es único en la manera como realiza y articula estas posibilidades, a la vez que necesariamente vive y sobrevive en la red social, en la comunidad, necesitando y siendo necesario para los otros.

El ser humano es un ser simbólico, es capaz de expresar visiblemente una realidad no visible, representando los sentimientos, el amor, la vida, el dolor. En nuestra cultura significamos la muerte de color negro, el amor de color rojo y la paz de color blanco. Y el vertiginoso desarrollo científico que se ha dado en Occidente para combatir, por ejemplo, la vejez, es sin duda, un símbolo también de nuestro temor a la muerte. Todo habla, la forma como se usan las palabras, la gestualidad de nuestro cuerpo, nuestra casa, el tamaño de nuestros muros y nuestros parques, el valor que le asignamos a las cosas, las filas en los consultorios, la naturaleza, nuestros programas de televisión.

Gracias a esta dimensión simbólica podemos expresarnos y acercarnos al «interior» de las cosas conociendo más y mejor, podemos adentrarnos en



su profundidad yendo más allá de la superficie, del ancho y del largo. Por esta capacidad simbólica somos, también, capaces de ponernos de acuerdo, de llegar a consensos explícitos e implícitos, de convivir y construir sociedades sobre acuerdos que nos facilitan la vida. Es así como aún sin decirlo, todos estamos de acuerdo que debemos detenernos ante un signo pare o una luz roja, o que dependiendo de la forma en que usemos las manos, expresamos amistad y acogida o desprecio y ofensa.

Siempre estamos simbolizando y de la capacidad que tengamos de simbolizar, expresando adecuadamente lo que queremos, y de interpretar correctamente la simbología del otro, depende, en gran medida, el «éxito» que tengamos en relacionarnos y convivir.

La primera aproximación del ser humano a realidades nuevas es de extrañeza, las cosas le causan admiración y hasta temor. Pensemos en el hombre por primera vez frente al fuego, en tantos de nosotros por primera vez frente a un computador. Después del primer asombro, viene el análisis, el acercamiento, el estudio desde distintos aspectos que con la experiencia va sustituyendo las sorpresas por certezas. Luego de este proceso de aproximación viene la domesticación. Conseguimos interpretar y, de este modo, dominar aquello que causaba extrañeza. Es en este ámbito en el que se sitúa la ciencia, que encuadra los fenómenos dentro de un sistema coherente, con el fin de domesticarlos. Finalmente el hombre se habitúa a los objetos, que llegan a ser parte de su vida... y la relación modifica ambos términos: hombre y cosas. El hombre ya no es el mismo desde el fuego, ni la naturaleza la misma desde el hombre.

Las cosas frente a las que nos hemos asombrado, que hemos estudiado y domesticado ya no son meros objetos, sino que se tornan en signos, en símbolos del encuentro, del esfuerzo, de la conquista, de la interioridad humana. Los objetos empiezan a hablar y a contar la historia de su relación con el hombre; se transfiguran y de este modo, el mundo humano, aún lo material y lo técnico, nunca es sólo eso; es también algo simbólico, cargado de sentido. El hombre posee este don extraordinario: puede hacer de un objeto un símbolo y de una acción un rito **(Cfr. Los sacramentos de la vida y la vida de los sacramentos, Boff Leonardo, quinta edición, colección Iglesia Nueva 1985, pp .11-13).**

Por esto es que la vida de cada ser humano está cargada de sentidos y llena de cosas que son significativas, que nos simbolizan algo importante que, finalmente, son para cada uno "sagradas"; elementos, recuerdos, vivencias que tienen importancia personal para cada uno de nosotros y no significan lo mismo para otras personas. "Todas las veces en que una realidad del mundo, sin dejar el mundo, evoca otra realidad diferente a ella, asume una función sacramental: deja de ser cosa para convertirse en un signo o en un símbolo. Todo signo es señal de alguna cosa o de un valor con relación a alguien. Y así, mientras como una cosa puede ser totalmente irrelevante, como signo puede adquirir una valoración inestimable y preciosa" **(Ibid. p. 22)**

## 1.2. OBJETIVO

- Descubrir el carácter sacramental de la realidad.

### **1.3. MATERIALES**

- Cirio.
- Crucifijo.
- Algún objeto que para el animador tenga un valor sacramental.
- Fotocopia del texto de Juan 12, 1-8 para cada joven.
- Fotocopia de la oración inicial.
- Hoja en blanco para los que quieran escribir.

## **2. DESARROLLO**

### **2.1. ACOGIDA**

El animador espera a los jóvenes dentro de sala que esta ambientada con un cirio y un crucifijo y les da la bienvenida con un gran abrazo.

### **2.2. MOTIVACIÓN**

- El animador toma el objeto que para él tiene un valor sacramental y pregunta sin comentar nada, ¿qué ven? Luego explica qué significa el objeto para él.
- Les pregunta si alguno tiene también algún objeto que para él tenga un significado especial, los invita a mostrarlo y explicarlo.

### **2.3. ORACIÓN INICIAL**

El animador pone los objetos con significado frente al altar e invita a ponerse en presencia del Señor, a hacer silencio y dejar fuera las preocupaciones para darnos un tiempo y orar, dialogando de amistad con Aquel que se hace presente de formas tan diversas a lo largo de nuestra vida. Enciende el cirio y lee:

## **DÉJAME PREDICAR TU NOMBRE SIN PALABRAS**

*Déjame predicar tu nombre sin palabras,  
Jesús mío;  
ayúdame a esparcir tu fragancia a dondequiera  
que vaya;  
inunda mi alma con tu espíritu y tu vida;  
penetra todo mi ser y toma de él posesión  
de tal manera,  
que mi vida no sea en adelante si no una  
irradiación de la tuya.*

*Quédate en mi corazón en una unión tan íntima  
que las almas que tengan contacto con la mía,  
puedan sentir en mi tu presencia  
y que al mirarme lviden que yo existo y no pien-  
sen sino en ti.*

*Quédate conmigo. Así podré empezar a  
convertirme en esa luz para los otros.  
Esa luz, oh Jesús, vendrá toda de ti.  
Ni uno sólo de sus rayos será mío;  
Te serviré apenas de instrumento para que  
Tú ilumines a través de mi.*

*Déjame alabarte en la forma que te sea más  
agradable llevando la lámpara encendida  
para disipar las tinieblas en el camino de otros.*

*Déjame predicar tu nombre sin palabras...,  
con mi ejemplo,  
con tu fuerza de atracción, con la sobrenatural  
influencia de mis obras,  
con la fuerza evidente del amor que mi corazón  
siente por ti.*

**(Cardenal Newman)**



### **2.4. TRABAJO PERSONAL**

- El animador invita a escuchar un texto bíblico para luego reconocer los símbolos presentes en la lectura. Una vez leído en común, cada uno recibe una fotocopia de la lectura para poder realizar el trabajo y una hoja para quien quiera escribir sus reflexiones..
- Lectura: **Jn 12, 1-8**
  - ¿Cuáles son los símbolos utilizados en este texto?
  - ¿A qué elementos los personajes le cargan un significado especial?
  - ¿Qué valores son importantes para ellos y mediante qué símbolos, palabras, gestos etc. lo expresan?
  - ¿Me había dado cuenta que la realidad está llena de signos que dicen más de lo que simplemente vemos?
  - ¿Qué signos hay en mi familia, en mis padres, en mi grupo de amigos?
  - ¿Qué gestos, actitudes, signos y símbolos me hacen falta?

## 2.5. TRABAJO GRUPAL

- Ponen en común el trabajo personal, compartiendo la pregunta que a cada uno le haya llamado más la atención. Luego piensan en los signos de la vida de Jesús. Sus manos que sanaban, sus ojos que miraban los corazones, sus sandalias de peregrino, sus amigos, su cruz, etc. y elaboran algún signo que los identifique como grupo que se reúne en torno a Jesús: una canción, un lema, un saludo, un dibujo, un gesto etc.
- Los signos representan más de lo que vemos, tienen un lenguaje propio que, sin ser explícito, todos comprendemos. Paramos ante un signo pare, y avanzamos ante una luz verde, sonreímos ante un abrazo y nos agradece una mano empuñada... A su vez, existen objetos y signos a los que cada uno en forma personal o grupal les asigna un significado, ya que evoca algo importante para esa persona o grupo. El color azul para los de la U, la franja celeste para los de la UC y el cacique para los del Colo-Colo, el naranja para los de Cobreloa, etc.; un libro que era del abuelo, una foto, un lugar... la cruz de Jesús para los cristianos.

## 2.6. CELEBRACIÓN

- Para terminar el animador invita a los jóvenes a ponerse en una postura cómoda, cerrar los ojos y respirar calmadamente. Enciende el cirio frente a Jesús crucificado e invita a los jóvenes a mirarlo con cariño y ojos nuevos. El animador dice lentamente:

*¿Qué vemos en este signo?  
¿Qué significan para nosotros  
los brazos extendidos,  
los pies descalzos,  
la forma de la cruz,  
el rostro del Señor,  
los clavos, la corona,  
su desnudez,  
su abandono, su entrega,  
su cuerpo muerto?*

- Una vez terminada la oración, el animador invita a poner a los pies de Jesús, el gran sacramento del amor del Padre, el signo que los jóvenes han elegido como comunidad.
- Para el próximo encuentro el animador invita a los jóvenes de su comunidad a traer fotos de cuando eran más chicos y fotos o recuerdos del bautismo o primera comunión.



## LOS SACRAMENTOS ACOMPañAN NUESTRA VIDA

### 1. DESCRIPCIÓN DE LA FICHA

#### 1.1. PRESENTACIÓN

##### ¿Qué es un sacramento?

Un sacramento es un signo de una realidad que no podemos ver, es signo sensible de una realidad invisible que no sólo representa esa realidad, sino que además la realiza en medio nuestro. Es un signo visible y eficaz de la gracia invisible de Dios. Aquí está la diferencia entre un sacramento y un símbolo, por ejemplo, un disco pare. El disco pare representa una realidad. La significa, es decir, el símbolo sin hablar dice «para». Detenerse es lo que significa el disco pare. Sin embargo, a diferencia del sacramento, el símbolo no es eficaz, no realiza lo que significa. En el ejemplo anterior, el disco pare significa parar, sin embargo no hace que una persona se detenga. El sacramento, por el contrario, realiza lo que significa, es decir, en el caso de la Eucaristía, el pan y el vino consagrados no sólo representan la muerte y resurrección de Jesús sino que además la realizan cada vez que la celebramos. Por eso decimos en la Eucaristía: “Dirige tu mirada, Padre Santo, sobre esta ofrenda; **es** Jesucristo que se ofrece con su Cuerpo y con su Sangre y, por este sacrificio, nos abre el camino hacia ti” (**Misal Romano, Plegaria Eucarística V/b**). No comulgamos con una representación de Jesús, sino con Jesús mismo. Los sacramentos son vehículos de la gracia, en ellos realmente recibimos la gracia que es Dios mismo.



“La Iglesia en su totalidad como comunidad de los fieles y comunidad histórica de la fe en Jesucristo resucitado, con su credo, con su liturgia, con su derecho canónico, con sus costumbres y tradiciones, con sus santos y sus mártires, fue llamada siempre el Gran Sacramento de la Gracia y de la Salvación en el mundo. Es porque ella porta en sí, como don precioso, a Cristo el Sacramento de Dios. En la Iglesia se mantiene siempre viva la memoria de su vida, muerte y resurrección y del significado definitivo que posee para el destino de todos los hombres. La Iglesia se torna sacramento en cuanto participa y cotidianamente actualiza el Sacramento de Cristo. Es la fe en el Señor presente que vivifica el credo, se expresa en la liturgia, se encarna en las instituciones y vive en las tradiciones. Todo esto constituye el sacramento, vale decir, el instrumento por el cual el Señor invisible en el cielo se hace visible en la tierra”. (Boff Leonardo, **Los sacramentos de la vida y la vida de los sacramentos. Colección Iglesia Nueva 1985, pp. 44-45**)

Esta dimensión simbólico-sacramental de la Iglesia se funda en una realidad propiamente humana acerca de la que hemos reflexionado en el encuentro anterior. Somos seres simbólicos, seres capaces de expresar la dimensión invisible de la realidad mediante signos sensibles y de generar consensos en torno a ellos. Es así como para muchos el corazón representa o simboliza la realidad invisible del amor, o la paloma la paz, o unas manos unidas un acuerdo y amistad, o un signo para el detenerse, o una arroba una dirección de Internet.

Jesús también quiso vivir fuertemente esta experiencia simbólico-sacramental. Toda su vida fue un sacramento de este amor infinito y misericordioso del Padre. Jesús expresó el amor del Padre a través de signos, su vida y sus milagros, manifestando así su amor a los hombres y a cada uno en particular. Él mismo es signo o sacramento del Padre, es signo visible de la presencia de Dios con nosotros, a la vez realiza verdaderamente esta presencia en medio nuestro. En Jesús, Dios se ha acercado definitivamente al hombre, haciéndose en el Hijo uno como nosotros.

Como Jesús es sacramento del Padre, signo y realización de la presencia de Dios, la Iglesia es sacramento de Cristo, signo y realización de Su presencia en medio nuestro.

Desde las culturas más antiguas, todos los seres humanos han celebrado y representado simbólicamente los hitos fundamentales de la vida. Con las características propias de cada cultura, celebramos el nacimiento de un hijo, el paso a la adolescencia, el matrimonio, la muerte. Así también los sacramentos son la forma de la Iglesia de acompañar, bendecir y santificar estos momentos significativos de la vida, haciéndolos nos sólo humanos sino también de Dios. La Iglesia celebra el nacimiento de cada uno de sus hijos en el Bautismo y acompaña la muerte con el sacramento de la Unción de los Enfermos. La Iglesia celebra el paso de la infancia a la vida adulta en la fe con la Confirmación y la presencia de Dios en medio nuestro con la Eucaristía, la decisión fundamental de cada hombre por su estado de vida con el sacramento del Matrimonio y del Orden Sacerdotal, y el acto tan profundamente humano de la reconciliación con el sacramento del Perdón.

Normalmente un nacimiento significa una alegría para una familia o una comunidad y se celebra de manera especial. Todo niño, además, depende de otros para sobrevivir, de su familia y, especialmente, del cuidado y cariño de sus padres. Por el **Bautismo** la Iglesia celebra el nacimiento de un nuevo hijo que se acoge con cariño. Por la gracia del sacramento, formamos parte de una misma familia que nos cuida y acompaña, se nos limpia del pecado original y somos hechos creaturas nuevas.

Desde el nacimiento hasta la muerte todos vivimos en constante desarrollo físico, afectivo, espiritual. Pero en este caminar muchas veces nos equivocamos, produciéndonos daño a nosotros mismos o rompiendo relaciones con los demás y con Dios. Y, entonces, estamos nuevamente desnudos en nuestra fragilidad ante Dios, que nos toma y nos cobija devolviéndonos la gracia, perdida por el pecado, a través del sacramento de la **Reconciliación**; con él nos devuelve la paz, nos reencuentra con lo que hemos perdido, suaviza el corazón y lo llena de esperanza.

Para crecer sanos y desarrollarnos, el alimento es esencial. No sólo porque permite el funcionamiento fisiológico, sino porque, además, la comida le entrega al hombre la experiencia de estar ligado a otros, de sentarse a una mesa a compartir la vida. La **Eucaristía**, en la que Cristo nos alimenta con Su vida, nos sacia el espíritu, nos congrega en torno a la mesa de los hermanos, nos hace celebrar y compartir y nos anima a una vida vivida en Dios.

Así como algunas culturas celebran ritos de iniciación sexual, ritos de entrada a la madurez, fiestas en las que celebramos haber pasado ya por la etapa de niños, el sacramento de la **Confirmación** celebra y confirma la madurez cristiana, en la que libremente elegimos seguir a Jesús, hacer de Él el Señor de nuestras vidas.

En las grandes decisiones de la vida, en aquellas que el hombre opta por un proyecto para su vida, Dios también está presente por medio de su Iglesia. Cuando decidimos compartir toda la vida, los sueños, los proyectos, las dificultades y las alegrías y formar una familia con la mujer o el hombre que amamos, Dios bendice esta unión con el Sacramento del **Matrimonio**, entregándole a los confían en él una gracia especial, la gracia de estado, para vivir y realizar esta opción. Así también, Dios llama a algunos de sus hijos de manera particular, para estar con Él (Cfr. Mc 3, 13) y para anunciar al mundo con su vida consagrada la "Buena Noticia" del Reino, para ser servidores de sus hermanos y testigos de la caridad. A ellos los unge con el sacramento del **Orden** Sacerdotal por el cual son consagrados a Dios.

La enfermedad, sobre todo en la vejez, representa un momento de dolor y de reflexión, un momento de silencio y paso, para muchos un momento de temor. Los límites y fragilidad del hombre se hacen evidentes. Cariñosamente, Dios nos acompaña en el momento del dolor, le enfermedad y la muerte, tendiéndonos su mano salvadora de Padre que nos entrega confianza y paz por el Sacramento de la **Unción** de los Enfermos. (Cfr. Ibid. pp. 49-50)

La Iglesia en su totalidad como comunidad de los fieles y comunidad histórica de la fe en Jesucristo resucitado, con su credo, con su liturgia, con sus costumbres y tradiciones, con sus santos y sus mártires, fue llamada desde siempre, el Gran Sacramento de la Gracia y de la Salvación del mundo, así como Cristo era el Sacramento del Padre. (Ibid. p.45) ¡Ésta es también nuestra misión! ¡Ser sacramentos, presencia real y activa de Dios para el mundo!



## **1.2. OBJETIVOS**

- Descubrir cómo Cristo perpetúa su presencia en su Iglesia y en los sacramentos.
- Reconocer cómo los sacramentos acompañan las distintas etapas de la vida humana.

## **1.3. MATERIALES**

- Cirio.
- Crucifijo.
- Una paloma (dibujada o, si es posible, de verdad).
- Un recipiente con agua.
- Invitación para cada participante.
- Papelógrafo con una curva donde se muestren las distintas etapas del ser humano: nacimiento, niñez, escolar, adolescente, joven, adulto, anciano.
- Fotos de Bautismo o de Primera Comunión de cada joven.

## 2. DESARROLLO

### 2.1. ACOGIDA Y MOTIVACIÓN

El animador espera a los jóvenes dentro de sala, que está ambientada con un cirio, un crucifijo, un recipiente con agua, una paloma. Tiene puesto un papelógrafo donde aparezcan, de manera entretenida, las distintas etapas de la vida, si es posible con recortes de cada una de ellas, en una curva evolutiva (guagua, niño, adolescente, adulto, adulto mayor). Si algún joven de la comunidad ha traído una foto de cuando era guagua o niño, que no sea de Bautismo o Primera Comuni3n, puede ponerla en el papel3grafo.

### 2.2. ORACI3N INICIAL

- El animador invita a los j3venes a ponerse en presencia del Se3or y hacer silencio, para juntos poder rezar con la oraci3n del Padre Esteban Gumucio. Enciende el cirio y leen el siguiente texto intercalando alguna ant3fona:

#### **LA IGLESIA QUE YO AMO**

##### **Ant3fona:**

*La Iglesia que yo amo es la Santa Iglesia de todos los d3as.  
La encontr3 peregrina del tiempo, caminando a mi lado.  
La tuya, la m3a, la Santa Iglesia de todos los d3as.*

*La salud3 primero en los ojos de mi padre, penetrados de verdad.  
En las manos de mi madre, hacedoras de la ternura universal.  
No hac3a ruido, no gritaba, era la Biblia de velador,  
y el rosario y el tibio cabeceo del Ave Mar3a.  
La Iglesia que yo amo, la Santa Iglesia de todos los d3as.*

##### **Ant3fona:**

*Antes de estudiarla en el catecismo,  
me ba3n3 en la pila del bautismo, en la vieja parroquia Santa Ana.  
Antes de conocerla ya era m3a, la Santa Iglesia de todos los d3as.*

*Era la Iglesia de mis padres y la Iglesia de la cocinera.  
La Rosenda lloraba las cebollas, rezando el Padre Nuestro iba a misa la Mar3a,  
me llevaba de su mano a la Iglesia Santa de todos los d3as.*

*En la aventura del mundo que crec3a, con Pablo y con Pedro y Teresita,  
la Iglesia Santa de todos los d3as.*

*Jesucristo, el Evangelio, el pan, la Eucarist3a, el Cuerpo de Cristo humilde cada d3a.  
Con rostros de pobres y rostros de hombres y mujeres,  
que cantaban, que luchaban, que sufr3an.  
La Santa Iglesia de todos los d3as.*

*A los 10 años se dice, a los 12 misioneros, a los 13 y los 14,  
vitrales increíbles de mil rostros y voces llamadas.  
Vino el obispo y el sacerdote, la palabra que oraba y penetra las raíces de la vida.*

**Antífona:**

*Juntaba pueblos, despertaba a los dormidos,  
llamaba a la oración añorados perdones de constricción,  
remecida de testigos, la Iglesia comunión argüía, incomodaba,*

*Convidaba a la basta corriente de la paz,  
los riesgos misioneros,  
las selvas del Congo,  
al seguimiento del amigo.  
La Iglesia del corazón limpio,  
la Iglesia del camino estrecho,  
la bella Iglesia de la vida,  
la Santa Iglesia de todos los días.*

*Y el Papa de nuestra fe, en mi corazón joven,  
apretando a la justicia, traduciendo las bienaventuranzas,  
abriendo bastos horizontes, prolongando nuevas andanzas  
y rostros ignorados y pueblos heridos, de quemantes abandonos,  
el Papa de todas las lenguas, de urgentes problemas,  
de infinitas confianzas, el Papa de la Iglesia de todos los días  
y los mandamientos de su sabiduría,  
y lo que no estaba, ni está, ni estará oficialmente inscrito y reservado,*

*El pueblo de la Iglesia sin fuerza, la Iglesia ancha de las 100 mil ventanas  
y el aire del espíritu católico circulando en libres espirales  
y los pobres construyendo catedrales de paja, desperdicio y leño,  
con ojivas de pizarreño y lo mejor de su pobreza.*

*Escuchen que vienen por las calles la Iglesia de las grandes y pequeñas procesiones,  
la Iglesia heroica de amor, la vieja heroica de amor entre rezos y devociones,  
desde sus andas multicolores, los santos le preguntan sus perdones,  
porque crió los hijos que no eran suyos y rezó por muertos que la humillaron  
y vivió tan pobre sin voto de pobreza y dio la mitad de lo que no tenía.  
Va en procesión feliz detrás del anda,  
los santos la miran desde su baranda distinta en su tecnología.*

**Antífona:**

*Amo a la Iglesia de la diversidad, la difícil Iglesia de la unidad.  
Amo a la Iglesia del laico y del cura, de San Francisco y de Santo Tomás,  
la Iglesia de la noche oscura y la asamblea de la larga paciencia.*

*Amo a la Iglesia abierta a la ciencia, y esta Iglesia modesta con olor a tierra,  
construyendo la ciudad justa, con sudores humanos,  
con el credo corto de los apóstoles.*

*Amo a la Iglesia de los padres y los doctores,  
de algunos sabios de hoy en día que escriben libros para los hombres y  
no se quedan en librerías.*

*Amo a la Iglesia de aquí y ahora,  
la Iglesia pobre de nuestro continente,  
teñida de sangre, repleta de gente  
de pueblos antiguos sin voz y derrotados.  
Amo a la Iglesia de la solidaridad  
que se da la mano en santa igualdad.*

**Antífona:**

*Amo a la Iglesia que va con su pueblo sin transigir la verdad,  
defiende a los perseguidos y anhela la libertad.*

*Amo a la Iglesia esperanza y memoria,  
a la Iglesia que camina y a la Iglesia de la santa nostalgia,  
sin la cual no tendrían futuro.*

*Amo a la Iglesia del verbo duro y del corazón blando.  
Amo a la Iglesia del derecho y del perdón.  
La Iglesia del precepto y de la compasión,  
jurídica y carismática, corporal y espiritual,  
maestra y discípula,  
jerárquica y popular.*

*Amo a la Iglesia de la inferioridad, la pudorosa Iglesia de la indecibilidad.  
Amo a la Iglesia sincera y tartamuda,  
a la Iglesia enseñante y escuchante,  
la Iglesia audaz, creadora y valiente,  
y a la santa Iglesia convaleciente.*

**Antífona:**

*No quiero una Iglesia de aburrimiento, quiero una Iglesia de ciudadanía,  
de pobres en su casa, de pueblos en fiesta, de espacios y libertades,  
quiero ver a mis hermanos aprendiendo y enseñando al mismo tiempo,  
Iglesia de un sólo Señor y Maestro,  
Iglesia de la palabra y de los sacramentos.*

*Amo a la Iglesia de los Santos y de los pecadores  
amo a esta Iglesia ancha y materna  
no implantada por decreto,  
la Iglesia de los borrachos sin remedio,  
de las prostitutas que cierran su negocio el Triduo Santo.*

*Amo a la Iglesia de lo imposible  
la Iglesia de la esperanza a los pies de la mujer,  
la Santa Madre María.  
Amo a esta Iglesia de la amnistía,  
la Santa Iglesia de todos los días.  
Amo a la Iglesia de Jesucristo,  
construida en firme fundamento,  
en ella quiero vivir  
hasta el último momento.  
Amén.*

### **Antífona:**

**(Oración que el P. Esteban Gumucio ssccl le regaló al Cardenal Raúl Silva Henríquez)**

## **2.3. TRABAJO GRUPAL**

### **¿De qué manera creen que los sacramentos acompañan y santifican nuestra vida?**

Los que quieran pueden compartir con la comunidad hechos significativos de su experiencia con los sacramentos de la Iglesia. Compartir recuerdos de la Primera Comunión, alguna Eucaristía que haya sido especialmente importante como encuentro con el Señor de la vida, alguna experiencia donde, en el sacramento de la Reconciliación, haya experimentado al Dios misericordioso, etc. A medida que los jóvenes van contando sus experiencias, el animador, si es necesario, da una reseña de cada sacramento apoyado con la presentación de la ficha. Luego, identifican y completan en el papelógrafo de la curva de las diferentes etapas de la vida, el sacramento que acompaña a esa etapa.

## **2.4. CELEBRACIÓN**

- El animador invita a observar la sala para descubrir que los elementos que hay en ella que son signos de algún sacramento: el cirio, signo de la luz, el agua que limpia, purifica y nos da nueva vida; la paloma signo de la paz y del Espíritu Santo, etc.
- Se reúnen en torno al altar y el animador lee pausadamente **Mt 5, 13-16**. Luego cada joven escoge un signo de los que aparecen en la ambientación de la sala y expresa en pocas palabras qué significado tiene para él. Ejemplo: "El cirio me invita a ser como la luz, iluminar, aclarar, resolver situaciones donde falte claridad"
- El animador invita a los jóvenes a acercarse a los sacramentos como fuente de gracia y encuentro con Dios. Jesús nos comunica Su vida a través de ellos. Entrega a cada participante una invitación (Anexo 1) en nombre de Jesús, donde salen claramente especificados los horarios en los que se celebra la Eucaristía y el Sacramento de la Reconciliación en la Parroquia, invitando a que cada joven se comprometa a celebrar durante la semana uno de ellos.

..... te quiero  
invitar a que  
te encuentres conmigo  
para regalarte mi cuerpo  
y mi sangre, mi paz  
y mi perdón.  
Te espero con cariño,  
Jesús.



## EL BAUTISMO NOS HACE HERMANOS

### 1. DESCRIPCIÓN DE LA FICHA

#### 1.1. PRESENTACIÓN



Todas las culturas tienen ritos de iniciación para incluir a sus miembros. La cultura judía, aún antes de la venida de Jesús, ya conocía el rito bautismal practicado en culturas antiguas y en el mismo Judaísmo como rito de purificación. Así lo atestigua, también, la figura de Juan el Bautista que bautizaba con agua para la purificación de los pecados (Cfr. Mt 3, 5-6). Este bautismo practicado por Juan y otras comunidades vinculadas al judaísmo, fue conocido por Jesús y sus discípulos y transformado en el bautismo cristiano del que da cuenta Mt 28, 19.

Desde el tiempo de los primeros apóstoles, el Bautismo fue un sacramento frecuentemente celebrado, por el que la Iglesia propuso un camino de iniciación cristiana, un rito de incorporación y purificación que perdonaba los pecados y significaba la conversión del corazón, a la vez que incorporaba al «neófito» a la comunidad de los creyentes, la Iglesia.

El Bautismo es el primer sacramento de la Iglesia, es el fundamento de toda la vida cristiana y la puerta por el que se abre el acceso a los demás sacramentos. Por el Bautismo pasamos a ser miembros de la Iglesia, y hermanos en la comunidad de los creyentes; constituye el fundamento de la comunión entre todos los cristianos, es un vínculo sacramental de unidad. Por el Bautismo somos librados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión. **(Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 1213).**

El Bautismo es el sacramento de la fe (Cfr. Mc 16,16), es una gracia y un don de Dios que no supone méritos humanos, sino la fe de nuestros padres cuando somos bautizados siendo niños, que piden para nosotros la incorporación a la comunidad Iglesia o, nuestro propio deseo de ser de Cristo e incorporarnos a la Iglesia cuando ya tenemos uso de razón.

Y así como cuando somos niños nuestros padres eligen por nosotros, nos alimentan y nos cuidan, deciden cuándo nos abrigamos y qué podemos o no hacer, así también en la vida de fe nuestros padres eligen lo que creen es lo mejor para nosotros. "El nacimiento aparece como un momento fuerte de la vida. Ahí está el niño como pura gratuidad, dependiendo de la buena voluntad de los otros para ser aceptado en familia y sobrevivir. El Bautismo desdobra esta dependencia como dependencia de Dios". **(Boff Leonardo, Los sacramentos de la vida y la vida de los sacramentos, Ed. Indo American Press Service 1985 p.49).**

El Bautismo hace de nosotros miembros del cuerpo de Cristo (Cfr. Ef. 4, 25). Somos hechos partes del cuerpo místico de Cristo (Cfr. 1Cor 12, 12-31), miembros unos de otros, haciéndonos un solo cuerpo cuya cabeza es Cristo. Cada uno de nosotros comparte entonces la misión dada a todo el cuerpo, a la vez que debe aportar, desde su peculiaridad, para el funcionamiento orgánico del cuerpo.

Este sacramento recibe el nombre de Bautismo en razón del carácter del rito central mediante el que se celebra: bautizar significa "sumergir", «introducir dentro del agua" **(Catecismo de la Iglesia Católica nn. 1214)** La inmersión en el agua simboliza el acto de sepultar al catecúmeno en la muerte de Cristo de donde sale por la resurrección con Él como nueva criatura (Cfr. Rom 6, 3-4).

Los distintos efectos del Bautismo son significados por los elementos sensibles del rito sacramental. La inmersión en el agua evoca los simbolismos de la muerte y la purificación, pero también los de la regeneración y de la renovación. Los dos efectos principales, por tanto, son la purificación de los pecados y el nuevo nacimiento en el Espíritu Santo. Por el Bautismo, todos los pecados son perdonados, el pecado original y todos los pecados personales, en el caso del adulto, así como todas las penas del pecado y sus consecuencias, de las cuales, la más grave, es la separación de Dios. En efecto, en los que han sido regenerados no permanece nada que les impida entrar en el Reino de Dios. (Cfr. Ibid. nn. 1262 y 1263).

Este sacramento imprime en nosotros un sello sacramental indeleble de pertenencia a Cristo, una marca imborrable que nos hace para siempre suyos, que se denomina carácter.

**«El Bautismo, en efecto, es el sello de la Vida Eterna»  
(San Irineo).**

**1.2. OBJETIVOS**

- Reconocer que a través del Bautismo recibimos el Espíritu Santo que nos hace hermanos y miembros del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia.
- Descubrir que dentro de este cuerpo, cada uno cumple una función.

### 1.3. MATERIALES

- Diferentes partes de un cuerpo humano recortadas en cartulina.
- Corcho o una cartulina de color.
- Chinchas para armar el cuerpo.
- Cinta adhesiva.
- Pila Bautismal o una fuente con agua.
- Cirio pascual.
- Velas para cada participante.
- Hoja para cada uno con las Promesas Bautismales.

## 2. DESARROLLO

### 2.1. ACOGIDA Y MOTIVACIÓN

La sala está ambientada con los signos necesarios para la liturgia del Bautismo, agua, un cirio etc. El animador invita a reunirse junto al altar para iniciar la actividad cantando "Somos un pueblo que camina". Por el Bautismo somos hechos parte de la Iglesia, se nos regalan hermanos y formamos un solo cuerpo del que dependemos y al cual aportamos desde nuestra particularidad.

### 2.2. ORACIÓN INICIAL

El animador invita a hacer silencio, a sentarse cómodamente, a cerrar los ojos, a dejar todas las preocupaciones fuera para disponer el corazón y dialogar con el Señor escuchando Su Palabra.

- Lectura: **1Cor 12,12-31**
- Cada uno repite las frases que más le llamaron la atención, a modo de oración.

### 2.3. TRABAJO PERSONAL

En el centro de la sala están ubicadas las diferentes partes del cuerpo en cartulina, cada una de estas partes cumple una función dentro del cuerpo que están escritas en la parte posterior de la cartulina. El animador introduce la actividad dando algunas características de las diferentes partes del cuerpo y sus funciones (Anexo 1)

Cada uno elige la parte del cuerpo con la que más se siente identificado, luego escribe por el reverso de la parte elegida cómo cree que está llamado a servir concretamente a su comunidad según su función, por ejemplo:

*“Yo.... quiero ser los ojos de esta comunidad para mirar a cada uno con la mirada de Jesús, para transmitir amor y descubrir el amor en los ojos del otro, para mirar hacia delante y ver qué rumbo seguir y para observar los acontecimientos que nos tocan vivir.”*

### 2.4. TRABAJO GRUPAL

Cada joven va poniendo las partes del cuerpo y explicando al grupo por qué eligió esa parte y qué función quiere cumplir dentro de esta comunidad, que es parte de la Iglesia.

Unidos y dirigidos por nuestra cabeza que es Cristo, cada uno cumpliendo una función necesaria e irremplazable, formamos la comunidad, juntos podemos avanzar unidos a Cristo hacia una vida nueva, como hombre nacidos del agua y del Espíritu.

### 2.5. CELEBRACIÓN

- Junto al animador los jóvenes recrean la experiencia bautismal, realizando una pequeña

celebración con los signos del Bautismo y renovando sus promesas bautismales.

- Apoyado en la presentación del encuentro el animador explica que recordaremos el signo de bautizarnos, de sumergirnos, hundiendo nuestras manos en el agua. En relación a este signo el animador pregunta:
  - ¿De qué creemos que necesitamos ser limpiados?
  - ¿Qué nos sumerge y nos ahoga?
  - ¿En qué sentido somos hombres y mujeres viejos?
- Cada joven sumerge en el agua sus manos como signo que recuerda la purificación y nacimiento a la vida de la Iglesia que tuvimos en nuestro bautismo.
- Luego de realizar este signo, el animador pregunta:
  - Cuando fuimos bautizados, fuimos sumergidos en Cristo: ¿Cómo podemos morir al hombre y la mujer viejos y nacer como criaturas nuevas?
- Queremos sumergirnos en Cristo y renacer en Él. Por eso, juntos renovamos las promesas bautismales (Anexo 2) y encendemos la vela que hemos traído, desde el cirio pascual. Recibimos la luz de Jesús.
- Para finalizar, el animador, realiza la señal de la cruz sobre cada joven. (La señal de la cruz en la frente simboliza su pertenencia a Cristo, en la liturgia del Bautismo se realiza la señal de la cruz sobre los bautizados con el crisma (óleo) que es signo de consagración y elección).

## 2.6. ANEXOS

### ANEXO 1:

## LAS DIFERENTES PARTES DEL CUERPO Y SUS FUNCIONES

**LOS OJOS:** a través de ellos descubrimos el mundo, apreciamos la belleza, contemplamos la creación, reconocemos personas, ciudades, lugares.

Ellos son los encargados de observar, de mirar, están llamados a ver más allá de la apariencia, lo profundo, lo que es invisible, lo importante.

**LA NARIZ:** el sentido del olfato nos regala apreciar los olores, nos ayuda a orientarnos, gracias a ella podemos admirar los perfumes de la creación y gozarnos en ellos.

**LA BOCA:** el lenguaje, las palabras creadoras de mundos y realidades, belleza y autenticidad si manifiestan lo que viene de nuestro corazón, si comunican el amor. Palabras de consuelo, de cariño, de paz...

**LAS MANOS:** fieles trabajadoras, con ellas construimos el mundo nuevo lleno de esperanza y fraternidad, acariciamos, levantamos, ayudamos

**LOS PIES:** caminantes incansables, nos llevan por caminos nuevos, nos transportan, nos hacen avanzar, nos sostienen.

**EL TRONCO:** nos sostiene y organiza, nos ayuda a movilizarnos, nos da coherencia y unidad.

**LOS OÍDOS:** gran don el de escuchar, que requiere delicadeza y preocupación, paciencia y disposición hacia el hermano. Saber oír es saber acoger al otro con sus alegrías y dificultades, con sus penas y anhelos.

(Cfr. Mons. Carlos Oviedo C. Nacidos para Amar,  
Carta Pastoral a los jóvenes)

## ANEXO 2:

### PROMESAS BAUTISMALES

**Animador:**

¿Renuncias al mal y el pecado, a la injusticia y la traición, a la mentira y la ofensa para abrir tu vida al perdón y la reconciliación, a la verdad y la fraternidad?

**Jóvenes:**

Sí, renuncio.

**Animador:**

¿Crees en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, en el Padre misericordioso de Jesús que es también tu Padre amoroso?

**Jóvenes:**

Sí, creo.

**Animador:**

¿Crees en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre, en Jesús que por su muerte y resurrección nos ha salvado y hecho hermanos, nos ha devuelto la vida y nos llena de esperanza?

**Jóvenes:**

Sí, creo.

**Animador:**

¿Crees en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, vínculo de amor, presente en medio de nuestra Iglesia, aliento vital de nuestras vidas, presencia sostenedora?

**Jóvenes:**

Sí, creo

**Animador:**

¿Crees en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

**Jóvenes:**

Sí, creo.

**Animador:**

Ésta es nuestra fe. Ésta es la fe de la Iglesia, que nos alegramos de profesar en Cristo Jesús, Señor nuestro.

**Jóvenes:**

Amén.

## ESTE ES MI CUERPO, ESTA ES MI SANGRE...

### 1. DESCRIPCIÓN DE LA FICHA

#### 1.1. PRESENTACIÓN

“Este es mi cuerpo, que se entrega por ustedes; hagan esto en memoria mía. Este es el cáliz de la nueva Alianza sellada en mi sangre, que se derrama por ustedes” (Lc 22,19-20)

Jesús celebró la Eucaristía junto a sus discípulos. En el momento final, antes del juicio y la muerte en cruz, Jesús reúne en torno a una mesa a los suyos para quedarse en medio de ellos aún después de su muerte. Con ese mismo amor, en esa misma amistad e intimidad, como el apóstol Juan recostado en el pecho del Señor, quisiéramos acercarnos a la Eucaristía para hacer de ella una fiesta de encuentro y no una obligación rutinaria, redescubrir su sentido y ayudar a los que están a nuestro lado a vivirla con la intensidad de los primeros cristianos, a dinamizarla con nuestros cantos y alabanzas, a hacer que la liturgia sea verdaderamente vida de nuestra comunidad.

**La Eucaristía es el corazón y la cumbre de la vida de la Iglesia**, pues en ella celebramos y actualizamos la Pascua del Señor, el misterio central de nuestra fe. En la Eucaristía, Jesús muerto por nosotros y resucitado por el Padre con la fuerza del Espíritu se hace presente real y sustancialmente bajo las formas del pan y el vino, recordando y actualizando, haciendo viva, presente y real, nuestra salvación. Por eso celebramos y cantamos alabanzas, por eso hacemos Eucaristía que en griego significa *acción de gracias*.



¿Cómo puede este hombre darnos a comer su propia carne?, se preguntaban incrédulos los judíos. Y es que Jesús ha querido darse, ha querido hacerse comida, alimento, verdadero, real. Los gestos de Jesús en la Cena de Pascua compartida con sus discípulos son elocuentes. Jesús demuestra con la fracción, con el partir del pan la donación de su vida, que se da, que se entrega, que se rompe y con el compartir el vino, el derramamiento de su sangre por amor. En la entrega Eucarística se renueva la Antigua Alianza por la que Israel fue hecho pueblo y propiedad de Dios y Dios el Padre de Israel. En la Eucaristía Cristo sella esta Alianza de pertenencia, de amistad y unión por su cuerpo partido y su sangre derramada de una vez y para siempre, introduciéndonos en Dios, haciéndonos de Dios, definitivamente, por su sacrificio.

**En cada Eucaristía que celebramos, Cristo está verdaderamente presente.** No se trata sólo de un recuerdo o un signo de lo que pasó hace más de dos mil años. "Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, en cada Eucaristía hace memoria de la Pascua de Cristo y ésta se hace presente: el sacrificio que Cristo ofreció de una vez para siempre en la cruz permanece siempre actual" (Catecismo de la Iglesia 1364). Por la fuerza transformadora del Espíritu Santo, el pan y el vino se transforman verdaderamente en Jesús muerto y resucitado, presente en medio de la comunidad que celebra. En Ella, en la comunidad de los fieles que comparten su fe y su vida, sus anhelos y esperanzas, Cristo se hace presente.

*«La vista, el tacto, el gusto, son aquí falaces,  
sólo con el oído se llega a tener fe segura.  
Creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios:  
nada más verdadero que esta palabra de Verdad».*  
(Tomás de Aquino)

**La Eucaristía hace Iglesia,** en ella se hace sacramento la unidad querida por Jesús, «que puedan ser uno, como lo somos nosotros» (Cfr. Jn 17, 22). "Porque aún siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan». (1Cor 10, 16-17). En cada Eucaristía nos congregamos para celebrar en torno a la mesa del Señor, para alimentarnos de la Palabra y el Cuerpo de Jesús muerto y resucitado y construir una comunidad en la fe en Jesús, en el perdón, y la solidaridad, en el compartir y celebrar. Esta dimensión «fraternal» de la Eucaristía fue fuertemente defendida por el apóstol Pablo que en la primera carta a los Corintios llama duramente la atención a esa comunidad que celebrara la eucaristía sin el espíritu del Señor Jesús que se daba a si mismo por sus hermanos: «...Cuando se reúnen, pues, en común, eso ya no es la Cena del Señor, porque mientras uno pasa hambre, otro se embriaga...» (Cfr. 1Cor 11, 20-21)

**La Eucaristía es memoria, presencia y esperanza.** Memorial que recuerda y alaba por las grandezas de Dios en medio nuestro que se actualizan y hacen presente por la fuerza del Espíritu y que nos abren a un futuro pleno en el que ya no veremos de manera velada, como bajo las formas del pan y el vino, sino cara a cara «... en Tu reino, donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de Tu Gloria; allí enjugarás las lágrimas de nuestros ojos, porque al contemplarte como Tú eres, Dios nuestro, seremos para siempre semejantes a Ti...» (Cfr. **Misal Romano, Plegaria Eucarística III**). Esperanza de cielos nuevos y tierra nueva donde habitará la justicia y de la que nuestra garantía es partir el pan que da la Vida.



## 1.2. OBJETIVOS

- Ahondar en la riqueza de este sacramento
- Despertar en el joven un profundo amor a la Eucaristía

## 1.3. MATERIALES

- Pan.
- Una copa de vino.
- Fotocopia del texto de la oración inicial para cada joven.
- Tres Biblias con las respectivas lecturas y preguntas.

## 2. DESARROLLO

### 2.1. ACOGIDA Y MOTIVACIÓN

- Para estar con los verdaderos amigos, con aquellos a quienes admiramos y queremos, siempre nos hacemos un espacio. Cuando son amigos de verdad, su compañía nos anima, nos consuela y nos alegra. Con ellos compartimos nuestra vida y nos alimentamos de su amistad. Así también con Jesús que ha querido quedarse como amigo en medio nuestro, haciéndose realmente presente en la Eucaristía. El nos invita a “estar” con Él, y cuando un amigo nos invita nos alegramos.

## 2.2. ORACIÓN INICIAL

El animador invita a los jóvenes a reunirse en torno al altar, previamente preparado con el Crucifijo, el cirio encendido, un pedazo de pan y una copa de vino.

- Uno de los jóvenes invita a la comunidad a cerrar los ojos e imaginarse situados en un tiempo muy lejano, el siglo II de nuestra era. Ellos son la corte del emperador, sus funcionarios y magistrados. El emperador se ha enterado de una nueva religión y ha encomendado en persona saber más de esto, el funcionario que ha recibido la misión, regresa y presenta el siguiente informe, tomado de un cristiano llamado Justino...:

(Lee el texto narrándolo, como si fuera al emperador)

*«El día que se llama día del sol tiene lugar la reunión en un mismo sitio de todos los que habitan en la ciudad o en el campo.*

*Se leen las memorias de los apóstoles y los escritos de los profetas, tanto tiempo como es posible.*

*Cuando el lector ha terminado, el que preside, toma la palabra para incitar y exhortar a la imitación de tan bellas cosas.*

*Luego nos levantamos todos juntos y oramos por nosotros...  
Y por todos los demás donde quiera que estén, a fin de que seamos hallados justos en nuestra vida y nuestras acciones y seamos fieles a los mandamientos para alcanzar así la salvación eterna.*

*Cuando termina esta oración nos besamos unos a otros.*

*Luego se lleva al que preside a los hermanos pan y una copa de agua y de vino mezclados.*

*El presidente los toma y eleva alabanza y gloria al Padre del universo, por el nombre del Hijo y del Espíritu Santo y da gracias largamente porque hayamos sido juzgados dignos de estos dones.*

*Cuando terminan las oraciones y las acciones de gracias, todo el pueblo presente pronuncia una aclamación diciendo: Amén.*

*Cuando el que preside ha hecho la acción de gracias  
y el pueblo le ha respondido,  
los que entre nosotros se llaman diáconos,  
distribuyen a todos los que están presentes  
pan, vino y agua consagrados  
y los llevan a los ausentes».*

**(San Justino, hacia el año 155, explicando al emperador Antonino Pío lo que hacen los cristianos).**

### 2.3. TRABAJO GRUPAL

El animador divide a la comunidad en tres grupos. Cada grupo elige una de las Biblias. En cada una de ellas, está marcada una de las tres lecturas sugeridas que deberán trabajar para luego representar en el altar, intentando rescatar los signos, las palabras, el mensaje que ellos consideren fundamental en ese texto. Si es necesario, se pueden ayudar de las preguntas que proponemos.

Textos sugeridos:

- **Lc 24, 13-35;** ¿Qué hace Jesús durante el tiempo que camina junto a los peregrinos de Emaús? ¿Cuándo reconocen los discípulos de Emaús a Jesús?
- **1 Cor 11,17-27;** ¿Por qué Pablo llama la atención a los cristianos de Corinto? ¿Qué significa esto para nosotros hoy?
- **Jn 6, 48-58;** ¿Cuál es el alimento que nos ofrece Jesús? ¿Qué nos da ese alimento?

### 2.4. SÍNTESIS

- Se reúnen para compartir en grupo los textos reflexionados, comentando lo que más les ha impresionado del texto. Luego el animador ayudado por la presentación inicial explica que en cada Eucaristía, Cristo está verdaderamente presente y se da como alimento y fuerza para cada uno de nosotros. Los motiva a cultivar el amor por la Eucaristía, buscando redescubrir su sentido profundo y verdadero. Les entrega una copia del anexo para que mediten durante la semana.

### 2.5. CELEBRACIÓN

La Eucaristía es el encuentro con los hermanos y con Jesús, donde lo cotidiano, la vida de cada uno, se convierte en vida compartida y vida de hermanos, en ofrenda, en sacrificio y en comunión. En ella nos nutrimos con la Palabra y nos alimentamos de Jesús Pan de vida.

Juntos hacemos memoria de la entrega y celebramos un pacto de amistad con el Dios cercano.

Para terminar, se reúnen nuevamente junto al altar. El animador toma el pan y el vino no consagrados y les recuerda a los jóvenes que en la Eucaristía este pan y este vino fruto de la tierra y del trabajo del hombre se transformará en el Cuerpo y la Sangre de Jesús. El animador invita a los jóvenes a compartir una oración espontánea. Luego, el animador parte el pan y cada joven toma un poco y lo pasa al que está al lado.

Terminan cantando: " Este es el pan de vida.."

## 2.6. ANEXO

*El Padre Pedro Arrupe sj, por muchos años superior de la Compañía de Jesús decía: "En los Evangelios tenemos una verdadera fotografía de Jesucristo histórico, de Jesucristo mientras vivió en Palestina. En la Eucaristía tenemos a Jesucristo, viviente hoy en medio de nosotros. En ninguno de los dos casos lo podemos ver con nuestros ojos, pero la narración evangélica es palabra de Dios, que comunica con fuerza vital lo que ella significa, leyendo los evangelios sentimos que la figura de Jesucristo de hace 2000 años se hace viva y la sentimos muy cerca de nosotros, es como si Jesús de Nazareth estuviese aún viviendo. La Eucaristía es el mismo Cuerpo y Sangre de Cristo Resucitado, viviente, presente, aunque está oculto bajo las especies sacramentales, se hace sentir nos habla, nos inspira y fortalece.*

*Santa Teresa de Ávila, una gran santa llegó así a tener una fe tan viva en la presencia de Jesucristo en la Eucaristía, que solía decir: "Si me dijeran que Jesucristo está en la habitación junto a la mía, no iría a verle, pues ya lo tengo conmigo en el tabernáculo y me visita todos los días en la comunión.*

*Yo no creo más lo que ven mis ojos de la cara que lo que ven los ojos de la fe. Los ojos corporales pueden equivocarse los de la fe, no".*

**(Arrupe Pedro, La Iglesia de hoy y del futuro,  
Ed. Sal Terrae 1982 p.546)**

## CELEBREMOS EN LA MESA DEL SEÑOR

### 1. DESCRIPCIÓN DE LA FICHA

#### 1.1. PRESENTACIÓN

La Eucaristía nos reúne en torno a la mesa del altar en la que Cristo se entrega a sí mismo para hacerse nuestro alimento. En ella, nos sentamos como hermanos para comulgar, para compartir y celebrar la común unión en el Señor Jesús que nos congrega en su nombre, para dar gracias al Padre en el Espíritu Santo.

Como lo dice el término griego, la Eucaristía es una acción de gracias, una alabanza, una fiesta, que la Iglesia ha celebrado desde el tiempo de Jesús como la fuente y el culmen de su vida con la riqueza de su liturgia.

Cada vez que en la Misa el sacerdote repite las palabras y los gestos de Jesús en la Última Cena e invoca la presencia del Espíritu Santo imponiendo sus manos sobre el pan y el vino, Jesús se hace presente por la fuerza del Espíritu actualizando su entrega; juntos hacemos memoria de la entrega del Señor, a la vez que la fuerza del Espíritu la realiza cada vez de nuevo en medio de la comunidad de los creyentes. La Eucaristía no es sólo una celebración que representa nuestra salvación, sino que en ella se realiza cada vez de nuevo el milagro del amor de Dios por nosotros que por nosotros muere y resucita para darnos vida.

Mediante el saludo inicial del sacerdote somos recibidos a este encuentro. Pedimos perdón por nuestras faltas, para que el Señor nos regale su perdón y su paz, y podamos acercarnos a él reconciliados con nuestros hermanos. Entonces, se proclama la Palabra que se hace vida en medio



nuestro, alimentándonos. A través de la lectura del Antiguo Testamento conocemos cómo Dios se ha ido revelando y preparando paulatinamente a su pueblo, para la venida del Mesías. Conocemos la historia de un pueblo, que en su relación de fidelidad y pecado, de amor y búsqueda es palabra inspirada e inspiradora para nosotros que somos hoy el pueblo de Dios. Con los salmos alabamos, pedimos, damos gracias unidos con la Iglesia del mundo entero. La segunda lectura tomada de las cartas apostólicas o de los Hechos de los Apóstoles nos acerca a la vida de los primeros cristianos, nos muestra cómo anunciaron con perseverancia y alegría la buena nueva de Jesús resucitado, sus forma de vida y sus problemas, su fe. Así como cuando queremos conocer nuestras raíces y le pedimos a una abuela que nos cuente nuestra historia, o buscamos entre libros que, aunque nos hablan del pasado, nos vivifican el presente, nos permiten encontrar nuestra tierra, nuestro origen.

Y el Evangelio ¡Buena Noticia de salvación! Dios que nos ama, que toca nuestra ceguera, que cura nuestra enfermedad, que nos habla, nos cuida, nos amonesta, nos invita, nos hace pensar, nos mueve a amar.

Rezamos el Credo y proclamamos juntos nuestra fe, que es la misma desde los primeros tiempos, la fe de Pedro y de Pablo, la fe de los primeros testigos de Jesús, la fe de los mártires, los Padres de la Iglesia y de los santos. La fe del pueblo peregrino. Nos unimos a la Iglesia universal, a través de las peticiones y oraciones.

Ofrecemos el pan y el vino, frutos de nuestra tierra y trabajo, que serán el cuerpo y la sangre de Jesús, junto con toda nuestra vida, que se hace ofrenda al Padre.

En la consagración, por la fuerza del Espíritu, este pan y este vino se transforman verdaderamente en el Cuerpo y Sangre de Jesús: es Cristo mismo que se queda con nosotros, que viene a habitar en nuestro corazón.

La común-unión que se realiza en cada Eucaristía y que nos alimenta para la vida, es condición de credibilidad del Evangelio que predicamos. La Iglesia no cree en el enfrentamiento, cree en el entendimiento. La Iglesia no puede bendecir las rupturas, bendice la comunión que se fundamenta en la confianza. Por esto, en cada Eucaristía se nos envía a dar testimonio de aquello que hemos celebrado, para hacer la Eucaristía vida.

En cada Eucaristía vivimos la felicidad de sentirnos profundamente hermanos entre nosotros e hijos muy queridos de Dios. **(Cfr. Cristián Precht, La Eucaristía y el Icono de la Santísima Trinidad, en Revista Servicio, Junio 2000, nn. 242 pp.11-20)**. Por eso, nos pedimos perdón, rezamos juntos la oración que nos hace hermanos, hijos de un mismo Padre, nos damos la paz y comulgamos en el Señor.

## 1.2. OBJETIVOS

- Descubrir en la celebración de la Eucaristía, una manera cristiana de celebrar la vida
- Preparar como comunidad la celebración de la Eucaristía

## 1.3. MATERIALES

- Tarjetas de invitación a la Eucaristía y fotocopia del Anexo 2 para cada joven.
- Papelógrafos.
- Cancioneros y guitarra.
- Tarjetas de cartulina azul, naranja y amarilla
- Papelógrafo con las partes fundamentales de la Eucaristía.

## 2. DESARROLLO

### 2.1. ACOGIDA Y MOTIVACIÓN

El animador saluda con cariño e invita a entrar a la sala. En el centro hay un papelógrafo dónde aparece la palabra “celebrar”. El animador les hace las siguientes preguntas a la que cada uno contesta libremente escribiendo su respuesta en el papelógrafo.

## CELEBRAR

¿Cómo nos preparamos para ir a una fiesta?

¿Qué es importante para que la celebración sea “buena”?

¿Con qué actitud acudimos a la fiesta de un amigo?

El animador recoge las ideas de los jóvenes expuestas en el papelógrafo y los invita a preparar la gran fiesta de los cristianos, la Eucaristía, entregando una invitación personalizada hecha en cartulina de colores (Anexo1).

- Hemos recibido una invitación, ¡qué alegría!, es Jesús quien nos invita a estar con Él, a recibirlo en la Eucaristía, la fiesta donde celebramos el amor y la cercanía de Dios y nos unimos a nuestros hermanos.
- Hoy nos vamos a preparar para ponernos en Su presencia, en la presencia amorosa de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.
- Nos preparamos para asistir a esta fiesta de unidad arreglándonos en cuerpo y espíritu. Preparamos el corazón y nos disponemos, queremos entrar en sintonía con la riqueza de la liturgia que tan pocas veces nos preocupamos de desentrañar. Queremos maravillarnos ante el misterio de la presencia real de Jesús. Y agradecer.
- También prepararemos la celebración misma, ya que como toda fiesta para que resulte “buena” necesita preparación.

## 2.2. ORACIÓN INICIAL

Para hacer oración el animador invita a un joven a leer con voz pausada la lectura de la cena pas-cual:

- Lectura: **Mt 26, 26-30**

## 2.3. TRABAJO GRUPAL

- El animador pega en la pared el papelógrafo con las partes de la Eucaristía (de acuerdo a la presentación de la ficha) y entre todos escriben lo que cada una de ellas significan y de qué manera quieren celebrarla.
- Luego, se dividen en tres grupos para preparar la Eucaristía; reciben del animador la tarea escrita en una tarjeta de color (Anexo 3).
- Los grupos se conformarán según las capacidades de cada miembro de la comunidad, los que tienen habilidades para los instrumentos y el canto (rojo), los que tienen habilidades manuales (azul) y los creativos (blanco).

**¡Todos son importantes en la preparación de la celebración!**

## **2.4 . SÍNTESIS GRUPAL**

- Se reúnen junto al animador para poner en común sus propuestas para la celebración Eucarística.

## **2.5. TRABAJO PERSONAL**

- Para celebrar la Eucaristía es fundamental la preparación de la liturgia. Pero, sin la preparación del corazón la dimensión litúrgica se vacía de sentido. Para preparar el corazón para este encuentro con Jesús, cada joven recibe una hoja con preguntas (Anexo 2). Si le es útil, cada joven puede llenarla durante la semana, antes de la celebración eucarística que están preparando o buscar otra forma para disponerse a celebrar. Lo importante es prepararnos.

## **2.6. CELEBRACIÓN**

- Terminan rezando la oración que nos hace hermanos: Padre Nuestro....
- El animador les recuerda la fecha y la hora de la celebración Eucarística que han preparado en la parroquia o algún otro lugar acordado con la comunidad y el sacerdote que va a presidir. Pueden invitar a otros grupos de discípulos a participar en esta celebración con el Señor Jesús.
- Para terminar pueden cantar algunos de los cantos que han elegido para la Eucaristía.

## 2.7. ANEXOS

### ANEXO 1

\_\_\_\_\_ te quiero invitar a celebrar la Eucaristía, a  
dar gracias al Padre por el amor que nos une, el día \_\_\_\_\_  
a las \_\_\_\_\_ en \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

Estaremos todos reunidos para celebrar nuestra fe.

**¡Cuento contigo!**

## ME PREPARO PARA CELEBRAR

Es importante tener nuestro corazón preparado para acoger al Señor en la Eucaristía. Para esto revisa lo que ha sido esta semana:

- **¿Cómo estoy?**

---

---

---

---

- **¿Cómo están mis relaciones con los demás? (en la familia, en el colegio, compañeros?)**

---

---

---

---

- **¿Tengo algo que sanar? Si es así acércate en la semana a la persona con la que tienes dificultades y conversa con ella para sanar heridas o pedirle perdón. Así podrás llegar con el corazón dispuesto para celebrar.**

---

---

---

---

En cuanto al cuerpo, piensa que es una "fiesta" a la que vas asistir, cuando nos invitan a una fiesta, ¿acaso no nos arreglamos un poquito para vernos bien? Bueno, esa es la idea aquí, que nos pongamos una ropa especial, que nos peinemos bien, etc. Al igual que al ir a una fiesta.

## ANEXO 3

### TARJETA ROJA

Encargados del coro y de las lecturas bíblicas para cada momento de la Misa.

Buscan canciones y las ensayan.

Eligen, ayudados por el animador, las lecturas bíblicas y se preparan para proclamarlas con alegría.

### TARJETA AZUL

Buscan las características que los identifican a ellos como una comunidad de discípulos de Jesús. Se reúnen y anotan en un papelógrafo las características propias de su grupo. Ejemplo: la alegría, el compromiso, etc. Entre todos elaboran un símbolo que los identifique como grupo de discípulos de Jesús. Al iniciar la Eucaristía uno de los miembros del grupo se acercará al altar y pondrá el símbolo de su comunidad explicando brevemente qué es lo que quisieron representar en él.

## TARJETA BLANCA

Piensen en las actividades vividas durante el año de discípulos y eligen una para proponérsela a la comunidad. En el momento del ofertorio la ofrecerán junto al pan y al vino, algo que les sea significativo, algún signo de lo que hayan vivido durante el año o que quieran proponerse como meta para el próximo.



**ETAPA  
DISCÍPULOS**